



EN JESÚS TENEMOS CONSOLACIÓN

Mateo 5:4

José Luis González Alba

Bienaventurados, dichosos, felices, los que lloran, los que sufren. Porque tienen necesidad y no pueden proveerse; porque están recibiendo un daño y no pueden defenderse; porque no tienen recursos para afrontar el futuro con esperanza y tienen miedo; porque están recibiendo injusticia; porque reconocen sus errores que les han hecho daño a ellos y a otros y saben que necesitan perdón y cambiar y saben que solos no pueden.

Y lloran también, se entristecen, se indignan, porque ven cómo estas cosas las sufren otras personas y ven cómo prosperan en este mundo la injusticia, la mentira y la maldad.

Son bienaventurados no porque estos sufrimientos sean buenos sino porque van a ser consolados. Y van a ser ayudados por Aquel que todo lo sabe, todo lo puede y es Justo y Misericordioso. Es Jesús mismo quien va a proveer la ayuda y esto traerá consuelo, alegría, fuerzas y esperanza.

Jesús quiere ayudarnos porque él mismo pasó por estos sufrimientos. Y Jesús puede ayudarnos porque venció a todos estos sufrimientos y al enemigo que los provoca.

Juan 16: 33. Y Jesús venció de la manera que nadie se esperaba, pero es la manera más eficaz y poderosa. Todas esas necesidades, errores y maldades las llevó sobre su cuerpo y las clavó en la cruz. Así dejó resuelto el doble problema que tiene toda persona.

Por un lado, recibimos perdón por nuestros errores y maldades y quedaremos unidos a Dios de quien vendrá nuestra ayuda. Por otro lado, el enemigo quedaba despojado sin sus armas para seguir dañando y quedaremos fuera de su alcance.

Su victoria es nuestra salvación. Su victoria es nuestro consuelo. Su victoria es nuestra fortaleza. Su victoria es nuestra esperanza.

